

La ocupación de la Amazonía vista desde Venezuela

Delfina Trinca Figuera

Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales
Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
Universidad de Los Andes, Venezuela

E-mail: trincad@ula.ve

Fecha de recepción: diciembre 2005

Fecha de aceptación y versión final: abril 2006

Resumen

La ocupación de la Amazonía ha formado parte de las diferentes modernidades por las que ha transitado la historia de los hombres en América. La “revalorización” que experimenta, sobre todo desde las últimas décadas del siglo pasado, está relacionada con la modernidad que define al mundo de nuestros días. Los procesos de integración que impulsan Brasil y Venezuela en su frontera común es una muestra evidente de que ambos gobiernos están muy atentos del interés que la Amazonía despierta en el momento actual. Con este trabajo se pretende mostrar las relaciones existentes entre los procesos de ocupación de la Amazonía y las diferentes modernidades, con la intención de detectar las nuevas formas de uso del territorio y cómo éstas se relacionan con los contenidos que definen a la historia del presente. Todo esto visto desde Venezuela.

Palabras clave: modernidad, integración, territorio usado, frontera, ocupación, ambiente, geopolítica, globalización, Venezuela, Brasil

Abstract

The occupation of Amazonia has formed part of the different modernities through which human history has evolved. The valorization it experiences, above all, from the last decades of the last century is related to the modernity that defines our contemporary world. The integration processes that Brazil and Venezuela are implementing in their common border are a manifest proof that both governments are aware of the interest that Amazonia arouses in our present world. This work is intended to demonstrate the existing relationships between the processes of the occupation of Amazonia and the different modernities, with the purpose of detecting the new forms of land use and how they relate to the elements that define the present history. All of this is viewed from a Venezuelan perspective.

Keywords: modernity, integration, used land, borderline, occupation, environment, geopolitics, globalization, Venezuela, Brazil

La Amazonía es una extensa área que ocupa toda la parte centro oriental de América del Sur. Son aproximadamente 7.800.000 km² que representan más del 40% del territorio sudamericano; está relativamente despoblada, pero con enormes riquezas y formas de vida únicas en el planeta. Su riqueza no está expresada sólo por su gran biodiversidad, recursos forestales, hidroenergéticos, hidrocarburos y minerales, sino también porque contiene, sólo la cuenca del Amazonas, más del 15% del total de agua dulce del mundo (Figueredo 2002). De esta inmensa región, además de Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Guayana Francesa, Perú y Surinam, también participa Venezuela.

Hidrográficamente, Venezuela forma parte de esta región gracias a que en el sitio conocido como Tamatama (estado Amazonas), el río Orinoco conecta su cuenca con la del Amazonas, ya que el brazo Casiquiare -bifurcación única en su tipo en el mundo-, desemboca en el río Negro, afluente del río Amazonas. El agua producida por 39.000 Km², del alto Orinoco hasta Tamatama es compartida con la cuenca del Amazonas, siendo por tanto Brasil un país aguas abajo con respecto a Venezuela y Colombia (Silva 2005:80). No obstante, no es por su "lado amazónico" que Venezuela mantiene relaciones históricas con Brasil, aunque sí participa con éste como país signatario del llamado Tratado de Cooperación Amazónica¹ (TCA), suscrito hace 26 años en Brasilia.

1 En lugar de vincular países, con este tratado se pretendía coordinar acciones sobre una región compartida: la Amazonia. Sin embargo, la intención de las partes era -y es- la de reservarse el ejercicio de sus respectivas soberanías sobre la misma; por ello no existe ninguna disposición que permita crear una organización supra-nacional. Tampoco participa la Guayana Francesa, ya que esto le otorgaría un carácter extracontinental, que podría acarrear, a futuro, la internacionalización de esta región. En 1998 se modifica el tratado y se crea la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), con sede en Brasilia (Figueredo 2002).

En vista de que la delimitación² entre Venezuela y Brasil se fundamenta en la divisoria de aguas entre los ríos Orinoco y Amazonas, los estados del sur de Venezuela (Amazonas y Bolívar) y los del norte de Brasil (Amazonas y Roraima) son los que comparten la frontera común. A diferencia de los dos Amazonas, en los que la presencia del bosque húmedo tropical y húmedo premontano alto y bajo y del escudo guayanés, con sus serranías, sistemas montañosos, mesetas (tepuyes), planicies, etc., no favoreció la integración entre ambos países, las características físico naturales de la zona de contacto entre el sureste del estado Bolívar y el noreste del estado de Roraima, mucho menos agrestes, sí facilitaron la instalación estable de grupos humanos no autóctonos, ya desde finales del siglo XIX.

Aun cuando las condiciones naturales de la Amazonia han incidido para que su ocupación se haya realizado de manera lenta pero gradual, la misma no ha estado al margen de las diferentes modernidades que han caracterizado la historia de los hombres. Por sus dimensiones continentales, esta región ha sido vista geopolíticamente como estratégica, siendo dentro de este contexto, y mucho más en estos tiempos de globalización, que gana una nueva proyección internacional en tanto que es percibida como un hábitat natural en proceso de degradación³, y demandada como una inmensa reserva para la humanidad por sus invalores recursos biogenéticos.

La revalorización de esta región está

- 2 Venezuela comparte con Brasil una extensa frontera de 1.495 Km. aproximadamente, sin incluir el territorio en reclamación de la Guayana Esequiba.
- 3 Cerca del 20% de los 3.5 millones de kilómetros del bosque amazónico han sido destruidos a un ritmo que se ha acelerado en los últimos 15 años. Desde 1990, 28,8 millones de hectáreas de bosque han sido desforestadas, lo que representa la mitad de lo confirmado desde el inicio de la colonización de la región, a mediados del siglo XVI.

entonces estrechamente asociada con la modernidad que define al mundo de nuestros días, hecho este que estaría marcando cambios en los procesos de ocupación que históricamente la han caracterizado. Los procesos de integración que en la actualidad impulsan tanto Brasil como Venezuela, sobre todo en lo que respecta a su área fronteriza más dinámica (sureste del estado Bolívar y noreste del estado de Roraima) es una clara muestra de que ambos gobiernos están muy atentos al interés que la Amazonía despierta en el mundo.

Es importante destacar que cuando hacemos referencia a la noción de modernidad estamos entendiendo por ella al proceso a través del cual un territorio⁴ incorpora los referentes centrales de un período histórico, es decir aquellos hechos o circunstancias que facilitan identificar al momento que se esté considerando. De allí que se hable de modernidades -y no de modernidad-, por cuanto cada momento histórico estaría definido por una determinada modernización, la que tendría en la técnica, entre otras cosas, una particular manera de materializarse. Entonces, cada época producirá y podrá ser definida por sistemas técnicos que funcionan solidaria y eficazmente y en sincronía con los precedentes. Compartimos con Santos (1996: 25-31) que es el uso que la sociedad hace de la técnica lo que le otorga existencia a la misma; por lo tanto, a partir del instante en que una técnica se instala en un lugar, no sólo pasa a formar parte de la vida de ese lugar, sino que se incorpora a la materialidad que lo define, transformándolo (Trinca 2002: 68). En consecuencia, la técnica nos ayuda a descubrir

cómo el territorio ha sido y es utilizado, facilitando de esta manera aprehender la historia de los territorios. En cualquier momento de su historia el hombre social concretiza sus realizaciones sobre bases materiales que son, al mismo tiempo, producto y condición de (y para) esa realización, por lo que toda sociedad tiene una particular manera de *usar* su territorio y su tiempo; en este proceso redefine, de forma continua, su materialidad ya que es a través de sus acciones que ésta adquiere sentido y significado para ella (Santos 1996: 77-81). Son, por tanto, los diferentes usos que las sociedades venezolana y -principalmente- brasileña, y sus respectivos Estados, le han dado a ese inmenso territorio llamado Amazonia, los que nos interesa destacar. Para ello vamos a considerar que para cada momento histórico diversos tipos de uso se concretaron, bien en forma de objetos técnico-geográficos tales como carreteras, aeropuertos, nuevos centros poblados y estrategias de consolidación para los ya existentes, redes de telecomunicaciones, ampliación de la frontera agrícola, etc., que facilitaron una ocupación efectiva del territorio, bien con acciones que se materializaron creando o transformado diferentes instituciones o figuras legales.

Venezuela y la conquista del sur

Desde su independencia política de España (inicios del siglo XIX), Venezuela ha mirado mucho más al norte que hacia el sur. La ocupación histórica de su territorio⁵ nos ayuda a

4 El término "territorio", *lato senso*, se utiliza para referirse a aquellas porciones de la superficie sobre las que el hombre, históricamente, ha tomado posesión. En consecuencia, sujetas a relaciones de poder. Por tanto, no es más que sustentar que una sociedad, políticamente organizada, detenta el control, ejerce el dominio, sobre un pedazo de la corteza terrestre (Cfr. Moraes 2002).

5 Las regiones Central, Centro-Occidental, Occidental, Oriental y Los Llanos concentran el 94,4% de la población, distribuida en el 54,4% de la superficie total del país. La región de Guayana (estados Amazonas y Bolívar, localizados al sur del río Orinoco), ocupa el 45,6% de la superficie, pero concentra solamente el 5,8 % de la población total (Plan Nacional de Desarrollo Nacional, 2001-2007, 2001:14).

entender el por qué de esto (al sur del río Orinoco -estados Bolívar y Amazonas- existe un inmenso territorio cuya densidad demográfica, aún hoy, escasamente llega a 5 hab/Km²). A diferencia de Brasil, Venezuela no ha tenido una política separada de los intereses de los gobiernos de turno, por lo que su política territorial no muestra una coherencia sostenida en el tiempo; esto no quiere decir que ya desde fines del siglo XIX no se hayan tomado decisiones con miras a ocupar, de manera efectiva, el territorio como ejercicio de soberanía, sobre todo en las áreas de frontera⁶. Sin embargo, en los hechos, estas decisiones, en la mayoría de los casos no pasaron del papel.

A partir de los años sesenta del siglo XX, la cancillería venezolana comienza a dirigir su mirada a los problemas limítrofes⁷. En estos momentos se puede decir que Venezuela coloca en un primer plano el interés nacional que se traduce, en el caso de la frontera, que la misma ya no sea vista como una línea estática, sino como “algo” dinámico, con características geográficas particulares y con una población a la que hay que mirar. La frontera deja de ser un simple hecho geográfico para pasar a realidad política que se debe tomar en cuenta. Es dentro de este contexto que se entiende la creación de la Corporación de Desarrollo del Sur (CODESUR), durante el

primer gobierno del Presidente Rafael Caldera, a fines de los años sesenta. Esta corporación tenía como uno de sus proyectos bandera la llamada “conquista del sur”. Con ésta se pretendía vincular de una vez por todas, al resto del país, a los territorios localizados al sur del río Orinoco (estados Amazonas y Bolívar). Sin embargo, el peso histórico que para Venezuela ha tenido mirar hacia el norte, incidió para que este proyecto no lograra sus objetivos, a pesar de los esfuerzos realizados. De éstos destacan la construcción de núcleos de desarrollo fronterizo y el reforzamiento de las comunicaciones por vía terrestre, fluvial y aérea. La denominada Troncal 10, vía terrestre que comunica a la ciudad de Puerto Ordaz (estado Bolívar) con la de Santa Elena de Uairén, se rehabilita, pero su asfaltado recién se termina en 1997.

El territorio al sur del río Orinoco es una inmensa extensión que se mantiene relativamente aislada del resto del país hasta 1967 cuando el puente “Angostura” sobre el Orinoco fue inaugurado y abierto al tránsito automotor⁸. Con este puente el sur de Venezuela se incorpora al resto del país. La construcción de éste se relaciona con el hecho de que al norte del estado Bolívar se instala la industria básica venezolana (en los 1960s) y los productos que salen de sus fábricas deben ser transportados hacia el norte.

Ya desde el siglo XIX los ingleses presionaron sobre este territorio, sobre todo en su porción sureste, a través de grupos misioneros (adventistas). Estas presiones continuaron durante las primeras décadas del siglo XX. El tradicional abandono de esta parte del territorio nacional por parte del estado venezola-

6 Por ejemplo, el gobierno del General J. V. Gómez (1908-1935), decide “acercar” las regiones más alejadas de Caracas a través de la construcción de carreteras. En particular, la decisión de construir la carretera que comunica Ciudad Bolívar (capital del estado Bolívar), pasando por Puerto Ordaz, con Santa Elena de Uairén se toma en 1934. Sin embargo, no es sino hasta 1989 cuando comienza a ser asfaltada (hoy se conoce como la Troncal 10).

7 Esta es la época en que se retoman las reclamaciones sobre el territorio Esequibo con la República de Guyana, las cuales se congelan por decisión de ambos gobiernos al suscribir el llamado Protocolo de Puerto España, y se retoman problemas con Colombia sobre la delimitación de aguas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela; en 1969 se reivindican 44.000 Km². de territorio a Brasil.

8 El puente “Angostura” tiene una longitud de 1.678,5 metros de estribo a estribo y cuatro canales de tráfico. Las impresionantes torres de acero, que soportan el tendido de los cables, tienen cada una 119 metros de altura. Para el momento de la inauguración era el noveno del mundo y el primero de América Latina, en su clase (www.efemeridesvenezolanas.com).

no se profundiza cuando Venezuela se transforma en país petrolero, ya que este hecho refuerza su mirada hacia el norte. Sin embargo, por razones de seguridad el gobierno del general Juan Vicente Gómez (décadas iniciales del siglo XX) decide la creación de fuertes militares, con miras a “preservar” la extensa frontera sur. En realidad, la creciente presencia de misioneros ingleses en estos territorios y la importancia estratégica de la producción de oro y diamantes fueron las causas principales del interés del gobierno por esta región.

El territorio sureste del estado Bolívar, conocido como la Gran Sabana, forma parte del Parque Nacional Canaima. Es una extensa área de unos 75.000 Km², con altitudes entre los 700 y los 2800 msnm (Monte Roraima). Por ser parte integral del escudo guayanés, su paisaje se caracteriza por colinas redondeadas y mesetas escarpadas, rodeadas de superficies tabulares denominadas tepuyes. El centro poblado más importante de esta región es Santa Elena de Uairén⁹, capital del municipio Gran Sabana.

Según información recogida en campo (2003), Santa Elena tiene cerca de 20.000 habitantes¹⁰. Está localizado a 15 kilómetros de la frontera con Brasil y del centro poblado brasileño más próximo a la frontera llamado Villa Pacaraima, elevado a la condición de capital del municipio Pacaraima, creado en 1997. Antes era conocido como BV-8, haciendo referencia al hito fronterizo con el mismo nombre. En Villa Pacaraima se asienta el primer pelotón de frontera, subordinado

a la infantería de selva, localizado en la ciudad de Boa Vista, capital del estado de Roraima (Brasil). En estos momentos este pequeño centro poblado¹¹ está siendo objeto de fuertes presiones por parte de la población indígena, ya que se encuentra localizado en una zona demarcada como territorio indígena.

La fundación de Santa Elena de Uairén en 1923 es un claro ejemplo del olvido efectivo, fuera del papel, por parte del Estado venezolano del sur del país. Esta pequeña ciudad fue fundada por el Lucas Fernández. En 1921, cuando Fernández llega por primera vez al lugar donde hoy se emplaza Santa Elena, lo hace con apoyo de misioneros ingleses que cuentan con soporte militar. Posteriormente (1922), Lucas Fernández se percató que la presencia inglesa se ha incrementado de manera preocupante y resuelve quedarse. Se hace amigo de algunos caciques¹² (etnia Pemón) y decide fundar a Santa Elena como una manera de ocupar este territorio y reivindicar así su soberanía para el estado venezolano. Santa Elena está a 1.287 Km de Caracas, a 729 de Ciudad Bolívar y a 215 de Boa Vista.

Aun cuando en la actualidad esta zona es muy frecuentada por quienes hacen turismo de aventura, lo que ha significado construir toda una red técnica (posadas, campamentos, carreteras, centros de Internet), que garantice, tanto en Santa Elena como en otros puntos de la Gran Sabana, que el servicio sea eficiente, la actividad líder en esta parte del país continúa siendo la extracción de oro y de diamantes. Existen infinidad de minas explotadas de forma artesanal tanto en el territorio

9 Esta ciudad es el centro de intercambio comercial más importante de la frontera sureste de Venezuela; es un centro con características propias de pueblos mineros y de frontera. Para 1950, no llegaba a los 700 habitantes (Castillo 2005).

10 Aquí estamos incluyendo a la población indígena que vive tanto en el centro poblado como en sus alrededores. Es oportuno señalar que la población indígena en Venezuela se censa aparte del resto de la población. Los últimos datos que se tienen son del censo indígena de 1992.

11 Según el censo de 2000 (IBGE), la población total del municipio Pacaraima es de 6.989 y la del centro poblado de Villa Pacaraima es de 2.758 habitantes.

12 También decide casarse con la hija de uno de ellos. Lucas Fernández tuvo a lo largo de su vida tres mujeres (todas de origen indígena) con quienes tuvo 27 hijos, muchos de los cuales, con sus descendientes, aún viven en Santa Elena. De hecho, este relato fue recogido de una de sus nietas: Luisa Moreno Fernández.

venezolano como en el brasileño. Esto ha generado numerosos problemas, sobre todo a partir de los años setenta del siglo pasado, época del auge de la colonización y del garimpo en el estado de Roraima¹³.

A pesar de ello y de los esfuerzos que han realizado los distintos gobiernos en los últimos 50 años para que se incorpore de manera efectiva al resto del país, esta región se mantiene como una de las más despobladas de Venezuela. La organización que muestra este pedazo del territorio venezolano es consistente con el uso que lo ha dominado. Sin duda que la mirada hacia el norte sigue siendo muy importante para la vida económica del país. Pese a esto, en la actualidad se están realizando importantes esfuerzos por mirar hacia el sur. Por ejemplo, la interconexión eléctrica Venezuela-Brasil permite que la energía eléctrica llegue a Boa Vista a un costo mucho menor que cuando la misma le era suministrada por centrales termoeléctricas. El tendido eléctrico, además de incorporarse como un nuevo elemento (técnico) al paisaje, también debe favorecer la instalación de fibra óptica, lo cual permitirá la transmisión de grandes volúmenes de información. La declaración de Santa Elena de Uairén como Puerto Libre (decreto N° 3112, 1998), que permitió, 5 años después (2004), la creación de la Aduana Ecológica de Santa Elena de Uairén, es otro ejemplo de la materialización del expreso interés de ambos gobiernos por propiciar cada vez más la integración (Castillo, 2005). Con estas medidas se pretende atraer

inversiones nacionales y extranjeras para que ejecuten proyectos orientados a integrar esta área fronteriza a los mercados globales.

La afirmación de la soberanía pasa, en estos tiempos de globalización, por la ocupación efectiva de las áreas de frontera, en el entendido de que la misma contribuirá al desarrollo de la población local, pero principalmente a fortalecer los procesos de integración y cooperación tan necesarios para el subcontinente.

Brasil y la ocupación de la Amazonia

Brasil, a diferencia de Venezuela, ha mantenido una política relativamente coherente de ocupación de la porción de la región amazónica sobre la que ejerce soberanía, sobre todo a partir de los años 1930, cuando el Estado diseña estrategias de intervención con miras a la posesión gradual de la tierra, creando además unidades administrativas directamente vinculadas al gobierno central.

Es importante señalar que ya desde la Colonia el principal motivo para la ocupación de esta enorme región estuvo asociado a factores económicos. Si mirásemos por un momento el período en el cual se planteaba llevar la “civilización” a la naturaleza, y cuando el “progreso” era sinónimo de crecimiento económico y prosperidad, ideas basadas a su vez en la concepción de que los recursos naturales eran infinitos, podemos observar cómo en el caso de la Amazonía, su ocupación era realizada de manera puntual, en función de la explotación de algunos productos cuyo valor en el mercado internacional así lo justificase.

En este sentido podemos decir que Brasil tenía una perspectiva geopolítica y estratégica de su condición de país continente ya desde los tiempos (inicios del siglo XX) del Barón de Río Branco. Esta visión, cuyos orígenes se deben buscar en la concepción que los portugueses tenían del denominado *Uti possidetis*

13 A fines de los años 80, se descubre la presencia de más de 3.500 garimpeiros en territorio venezolano, los cuales contaban con toda una infraestructura de apoyo, del lado brasileño, como pistas de aterrizaje, carreteras, etc. Como consecuencia del incidente que se generó por el desalojo de los garimpeiros por parte de la Guardia Nacional venezolana, los gobiernos de ambos países suscribieron un acuerdo para establecer la llamada zona “*Non Adificandi*”, establecida a lo largo de la línea de frontera, y en la que no podía realizarse actividades ni obras (Castillo 2005: 60).

de facto, en contraposición al de los españoles que se adherían al principio *Pacta sum servanda*, es la que nos ayuda a comprender por qué en su política exterior está presente la defensa de la soberanía sobre un determinado territorio ocupado de manera efectiva. Este hecho permite afirmar que Brasil, a diferencia de los estados hispanos latinoamericanos, fue construido de acuerdo con la apropiación de tierras, teniendo en la conquista territorial un fuerte elemento de identidad y cohesión social (Castillo 2005: 45).

La ocupación de la Amazonia brasileña no estuvo al margen de esta concepción que privilegiaba, precisamente, la ocupación como elemento fundamental en el ejercicio de la soberanía por parte del Estado. Es así que se entiende cómo todos los proyectos previstos y ejecutados desde la época de Getulio Vargas hasta los actuales momentos favorecen estrategias territoriales que han servido para concretar la ocupación de esta región. Así, se han construido o reforzado toda una gama de redes técnicas¹⁴ (vialidad, telecomunicaciones, ciudades y centrales hidroeléctricas) que han facilitado completar tanto su apropiación física como su control (Becker 2001: 137). A partir de los años 1990, gracias, entre otras cosas, a la presión de ambientalistas nacionales e internacionales se está proponiendo la formación de grandes corredores ecológicos para la protección ambiental. De igual manera, el estado brasileño revisa conceptual y técnicamente sus políticas territoriales en función tanto de retomar las actividades vinculadas con la planificación como de las nuevas exigencias de la sociedad civil que requieren que el gobierno asuma posturas acordes con sus acciones: descentralizada, flexible, abierta a las asociaciones y técnicamente avanzada

14 Por ejemplo, entre 1966 y 1985 se construyeron cerca de 12.000 Km. de carreteras y un sistema de comunicación vía microondas que permitió difundir los valores de la sociedad brasileña por la TV; también se instaló una red telefónica muy eficiente. (Becker 2001: 138).

(Costa 2002: 8).

A partir de este momento, el conjunto de proyectos y programas del gobierno conocido como Brasil en Acción, vuelve a priorizar el modelo volcado al mercado externo, pero sin dejar de lado el desarrollo local¹⁵. La implementación de estos proyectos fue prevista para ser llevada a cabo a partir del 2000, en el marco del Programa Avanza Brasil. Este programa tiene como objetivos centrales estimular y asegurar las exportaciones nacionales orientadas hacia el norte, y estrechar las relaciones con los países suramericanos, con miras a consolidar el MERCOSUR en toda la América del Sur.

Es oportuno destacar que en estos momentos, gracias al desarrollo de las técnicas de comunicación e información, las relaciones con los centros de poder tanto nacionales como internacionales no dependen, esencialmente, de las redes de circulación territoriales sino de las telecomunicaciones, lo cual significa que territorialmente el control de la región se realiza de manera selectiva y discontinua, pero de manera mucho más eficiente, ya que la fluidez del territorio se intensifica al aumentar la velocidad y eficacia de los sistemas de transporte y de comunicaciones.

El norte de Brasil y su ocupación

La ocupación del norte de Brasil se remonta al siglo XVIII, cuando los portugueses llegan a tierras aledañas al río Branco y sus afluentes.

15 En este caso, se diseñan un conjunto de proyectos de protección ambiental. Entre ellos está el Programa Piloto para la Protección de las Selvas Tropicales Brasileñas, financiado por la Unión Europea, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Estados Unidos y el Reino Unido. También está el SIPAM/SIVAM, gigantesco proyecto para el control de la Amazonia basado en tecnología de punta. Después están proyectos directamente asociados con la biodiversidad y el clima como por ejemplo el PROBEM (Programa Brasileño de Ecología Molecular de la Biodiversidad Amazónica) (Cfr. Becker 2001:145).

La colonización del estado de Roraima se precipita con la creación del Territorio Federal do Rio Branco¹⁶ en 1943. Antes de esa fecha no eran muchos los centros poblados que podían ser considerados como tales; de ellos sobresale Boa Vista¹⁷.

Los proyectos colonizadores de naturaleza agrícola fueron el estandarte de la ocupación del estado de Roraima. A partir de 1970 y bajo la consigna de *la tierra sin hombres para los hombres sin tierra*, y en el marco del programa Polamazonia, se impulsan proyectos destinados a incrementar la presencia humana en las regiones de frontera, con el expreso objetivo de integrarlas al conjunto nacional (Droulers y Le Tourneau 2001:565-568). La construcción de carreteras fue una parte esencial para consolidar este proceso. La conocida BR-174, que conecta a Boa Vista con Manaus (785 Km) es un claro ejemplo de lo señalado.

Sin embargo, el estado central, como parte de su política de afianzar la soberanía sobre los territorios ocupados, mucho más en los fronterizos, mantiene el control directo sobre algunas áreas. Esta política se “suaviza” un poco después de finalizados los gobiernos de corte militar (1985), pero en los hechos el gobierno federal mantiene el control sobre las tierras situadas a menos de 150 Km. de la frontera, así como sobre un corredor de 200 Km. de ancho a lo largo de las carreteras federales abiertas en la Amazonia, lo que significa que buena parte del territorio del estado de Roraima está controlado por instituciones

que trascienden la esfera estatal¹⁸.

En estos momentos Roraima es un estado con una población que muestra incrementos sostenidos, sobre todo a partir de la década de 1980, cuando pasa de cerca de 80.000 habitantes a los 324.327 que registró para el censo del 2000. A pesar de esto y de la política de quienes dirigen este estado fronterizo, que apunta a continuar con el proceso colonizador, Roraima continúa siendo un estado relativamente despoblado y con importantes áreas de selva no intervenida.

Conclusiones

Hasta hace pocas décadas la región sur de Venezuela se caracterizaba por un uso que era acorde con el poco interés que el Estado mostraba por tan lejano territorio. De hecho, su organización era un fiel reflejo de esto: la escasa presencia de población –incluyendo a la indígena– tenía su contraparte en que existían pocos centros poblados, los cuales se encontraban dispersos y aislados. La pavimentación de la carretera que comunica a Santa Elena de Uairén con Ciudad Bolívar, pasando por Puerto Ordaz, conocida como la TO-10, propicia progresivamente cambios importantes en la ocupación de esta región; sin embargo, la actividad minera fue –y sigue siendo– un factor fundamental para entender tanto el uso de este territorio como sus transformaciones

Para el norte de Brasil, por el contrario, el uso de este territorio estaba en consonancia

16 Hasta 1943, el territorio del estado de Roraima formaba parte del estado de Amazonas (Veras 1999:178). Es sólo en 1988 cuando pasa a la condición de estado de la Unión.

17 Según el Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística (IBGE 2002), para el censo del 2000, el municipio Boa Vista concentraba 200.568 habitantes, lo que representa el 61,8% del total del estado de Roraima (324.397), siendo que sólo Boa Vista tenía un total de 197.098 habitantes. Para 1950, Boa Vista escasamente sobrepasaba los 5000 habitantes, sobre un total de 18.116 que tenía todo el estado.

18 Roraima tiene una superficie aproximada de 225.116 Km²; de éstos, 178.740 (77,7%) están controlados por diferentes instituciones federales (Droulers y Le Tourneau 2001:568). Resalta el porcentaje (39%) de las tierras controladas por la Fundação Nacional do Índio (FUNAI). En este estado, la demarcación de las tierras indígenas –muy ricas en recursos minerales y forestales– ha generado conflictos, incluso violentos, entre su preservación y los intereses económicos y políticos locales.

con las necesidades de impulsar el desarrollo en el entendido de que la Amazonia era el gran “reservorio” para alcanzar este objetivo social. La ocupación de que fue objeto esta región desde mediados del siglo pasado no hace más que reafirmar lo señalado. Sólo basta mirar los miles de kilómetros de carreteras construidos, redes de telecomunicaciones, centros poblados que se consolidan ante la llegada de los que perseguían el sueño de tener tierra propia.

Las necesidades del mundo de nuestros días ayudan a entender el interés que los gobiernos actuales de Venezuela y Brasil tienen en impulsar procesos de integración, en particular con el Caribe que es un mercado muy atractivo para los productos de la Zona Franca de Manaus y la vía natural para llegar a él es a través de la frontera sureste de Venezuela. Para Venezuela, el norte de Brasil también se constituye en un mercado atractivo y poco explorado.

Las decisiones de ambos gobiernos de fortalecer sus vínculos en esta área ha traído cambios importantes que se traducen en nuevas formas de utilizar el territorio (tendido eléctrico, surgimiento de grupos de viviendas a lo largo de la TO-10 / BR-174, nuevos usos urbanos -ciudad de Santa Elena de Uairén- asociados con la actividad turística).

No sabemos con certeza cuál podrá ser el costo ambiental de la decisión integracionista de los gobiernos de Brasil y Venezuela; lo más esperable es que aumenten los impactos, por lo menos, del tendido eléctrico, ya que su presencia podría facilitar el incremento de la actividad minera, turística y de explotación maderera a gran escala, con lo cual se reduciría el área boscosa con los consecuentes daños, a mediano plazo y entre otras cosas, de las fuentes de agua. El problema indígena es otro al que hay que mirar, por cuanto todo el proceso que se está desarrollando en este territorio, toca de manera particular formas seculares de vida, las cuales también tienen

una expresión territorial en términos de uso.

La modernidad que nos identifica en estos momentos ha hecho que nuestra visión del mundo cambie. Este cambio involucra estar conscientes de que pasamos de un acto “civilizatorio” a uno “protector” de la Amazonia. Pasamos de verla como algo infinito a algo finito y frágil. Ya la se incorporó a la “civilización”, pero a un costo muy elevado. Las generaciones futuras necesitan de la Amazonia, pero esta necesidad no puede significar profundizar su deterioro. Parece impostergable que lo ambiental debe ser incorporado en los análisis, pero aceptando el hecho de que no existe un exterior humano, aceptando que la relación con la naturaleza debe ser de respeto. Su necesaria explotación no nos coloca fuera de ella, sólo nos define como una cultura particular.

Bibliografía

- Becker, Bertha, 2001, “Revisão das políticas de ocupação da Amazônia: é possível identificar modelos para projetar cenários?”, en *Parcerias Estratégicas* número 12, p. 135-159.
- Castillo, Diana, 2005, *Influencia de las políticas de estado en el proceso de ocupación espacial: eje Santa Elena de Uairén (Venezuela) – Villa Pacaraima (Brasil)*, Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía, Trabajo Especial de Grado, Mérida-Venezuela, (inédito).
- Costa, Wanderley Messias da 2002, *Desafios da mundialização e as dinâmicas regionais no Brasil e na América do Sul*, proyecto en el marco del Programa de Cooperación CAPES/COFECUB. Departamento de Geografía, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP, (inédito).
- Droulers, Martine et Le Tourneau, François-Michel, 2001, “*La colonisation agricole en Roraima : anciennes configurations et nou -*

- velles stratégies”, en *Annales de Géographie*, N° 621, Francia, p. 550-570.
- Figueredo P., Emilio, 2002, “Antecedentes, proyección y futuro del Tratado de Cooperación Amazónica”, en www.analitica.com/va/internacionales.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), 2002, *Tendências demográficas. Roraima. Uma análise dos resultados do universo do Censo Demográfico 2000*. Vol. 5, estudos e pesquisas, Informação Demográfica e Socioeconômica n° 10, Rio de Janeiro.
- Instituto Nacional de Estadística, [on line], www.ine.gov.ve
- Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2001, *Plan Nacional de Desarrollo Regional, 2001-2007*, Despacho del Viceministro del Ministerio de Planificación y Desarrollo, Caracas.
- Moraes, Antonio Carlos Robert, 2002. *Território e história no Brasil*. Hucitec – Anna Blume Editora Comunicação Ltda, São Paulo.
- Santos, Milton, 1996, *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*, Hucitec, São Paulo.
- Silva, Gustavo, 2005, “La cuenca del río Orinoco: visión hidrográfica y balance hídrico”, en *Revista Geográfica Venezolana*, N° 1, Vol. 46, Universidad de Los Andes-Venezuela, Mérida, pp. 75-108.
- Trinca, Delfina, 2002, “Territorio y cambio tecnológico”, en *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*. Vol. 22, Madrid-España, pp. 67-75.
- Veras, Antônio Tolrino de Rezende y Silva, Paulo Rogério de Freitas, 1999, “A gênese dos primeiros centros urbanos de Estado de Roraima”, en: *6° Simpósio Nacional de Geografia Urbana*. UNESP – AGB, Anais, São Paulo-Brasil, pp. 175-179.